

Hable con ella, hable de lo femenino o el Amante menguante

Claudia Lijtinstens

Dentro de la película *"Hable con ella"* encontramos un corto excepcional, *"El Amante menguante"*, realizado por Almodóvar con la intención de homenajear al cine fantástico, al estilo de *"Muñecos infernales"* (*Devil doll Men*. 1961) hasta *"El increíble hombre menguante"* (*The Incredible Shrinking Man*, 1957) y a la vez concentrar en este corto mudo aquello que está en el centro de la película: por un lado el poder del lenguaje y el desencuentro entre los sexos y por otro, lo femenino por excelencia, encarnado por el personaje central de la película, Benigno.

Él sólo tiene una idea que no le permite distraerse, Alicia; representante de lo femenino en sí mismo, de LA mujer.

Benigno sólo establece sus coordenadas vitales alrededor de esta mujer y de los avatares que se sucederán en la vida de ella.

Benigno es el espectador extático y subyugado por la representación de lo femenino. Ella es todo lo que Benigno desea, todo lo que admira de La mujer.

Los encuentros con Alicia son fugaces. Ella se apodera de su mirada exclusiva captada desde su habitación, el cuerpo femenino pleno.

Enamorado de su femineidad, el quiere eso..., sin ningún límite ni contemplaciones.

Entre las pocas palabras que entrecruzan ella le refiere su gusto por el cine mudo, provocando su obsesión por este estilo.

Una de estas películas será *El Amante menguante*. El film narra la fantástica historia de amor entre Amparo, una científica que ha descubierto un elixir dietético y Alfredo, su novio, que detenta inocultables signos de una dominante masculinidad, con gestos de cierta tiranía y menosprecio hacia el trabajo de su mujer.

Cuando Amparo descubre este elixir, Alfredo bebe la pócima –también para reafirmar (se) su valentía. Inmediatamente comienza a menguar a disminuir...a debilitarse, a volverse hasta dependiente y femenino...

Al término de esta secuencia vemos cómo los personajes se van transformando: Amparo concentra cada vez más elementos masculinos: determinación, fortaleza, decisión; mientras que Alfredo se aleja de ese primer semblante viril y egoísta, con rasgos femeninos como la debilidad, la incertidumbre, la sensibilidad, el amor.....

Amparo intentará encontrar un antídoto, y los rescata al pequeño Alfredo que sigue menguando de la casa de su madre (típica madre castradora de Almodóvar) y se lo lleva en su bolso al hotel.

Alfredo, dentro de ese bolso, forma parte de los objetos íntimos y femeninos de Amparo; entre los que esta una carta de amor, escrita por él mismo..... y él no cesa de hablar con ella... le habla de amor

El decide meterse en el cuerpo de esta mujer, allí su realización absoluta, él extasiado por el sexo femenino, se pierde y desaparece.....metáfora del ese encuentro sexual entre Benigno y Alicia.

No diría que es una violación, la de Benigno a Alicia como lo dicen alguna lectura críticas, sino una transformación hacia lo femenino comparable con lo que, Miller, en el 201[1], refiere sobre la aspiración contemporánea a la feminidad, que se presenta como el empuje a sumergirse en un goce infinito, absorbente y que tiende a hacer existir

La mujer, la completud, allí no falta nada. En cambio, la aspiración a la virilidad, hace existir el relleno de la castración fundamental, taponándola con el objeto a y rechazando la femineidad.

Alfredo se sumerge en Amparo, es decir, se convierte en Amparo. Benigno se sumerge en Alicia para convertirse en Alicia, para ser ella.

Amante menguante es una metáfora de esa realización plena..... Su suicidio representa la inutilidad de su presencia, ya que solo su vida está habitada en otro cuerpo y en otro mundo, el de Alicia. Hablar con ella, es hablar sobre o de lo femenino, sobre ese goce infinito y sin límites que lo lleva a ocupar definitivamente otro lugar, otro cuerpo.

Lacan dice de la sexualidad femenina que, en el campo del goce, no está del todo bajo el significante fálico. "La sexualidad femenina, aparece como el esfuerzo de un goce envuelto en su propia contigüidad" (Ideas directrices.....)

Esto es, que del lado de la mujer, hay un goce descompuesto por el significante fálico y un goce no descompuesto, que la contabilidad del objeto *a* no logra contabilizar, nombrar. Se presenta como un goce que se esfuerza en realizarse al modo masculino, emulándolo, rivalizando con él, pero que encuentra su imposibilidad lógica por ser un goce no descompuesto por el significante. A eso se llama envuelto en su propia contigüidad, un goce anterior, al margen de la operación de la castración.

Del lado del hombre, el goce, se puede decir es finito, localizable, aquel que se puede contar, cuyo goce está *in situ*, se puede indicar donde está, está en su lugar, o al menos tiene uno.

En cambio, el goce de la mujer, que en este punto Lacan lo solidariza a Dios, es un goce que no está *in situ*, que está en todas partes y no está en ninguna, se desplaza, no está localizado, no se sabe dónde está y no tiene un lugar evidente, ni puede nombrarse ni decirse.

Este es un goce del cual ella no dice nada, un goce más allá del falo, y el ser no-toda en la función fálica no quiere decir que no lo esté del todo. Está de lleno allí, pero hay un goce del cual nada sabe ella misma, a no ser que lo siente; eso sí lo sabe. Lo sabe cuando ocurre. Pero no le ocurre a todas.

Este Goce femenino tiene dos aspectos. El goce del cuerpo, que no está limitado al órgano fálico, y el goce de la palabra, la satisfacción de la palabra. Lacan le llama "la Otra satisfacción", esa que está en el significante como tal, pero que especialmente está en el goce femenino suplementario. Ella necesita que su objeto hable a través del amor y el amor habla, no es pensable sin la palabra.

Benigno, "sabe mucho de mujeres" y le revela a Marco: "el cerebro de la mujer es un misterio" ... "a las mujeres hay que hablarles" y le sugiere: "hable con ella".

Pero en este caso se trata de mujeres silenciosas, ellas no demandan, no se sabe literalmente qué quieren, es la representación máxima del significante de la mujer y del goce femenino, que no tiene representación, entonces ¿cómo abordarlas? Por la palabra de amor.

"Las mujeres quieren que les hablen" dice Benigno, es por la palabra de amor que solo se puede bordear o tocar ese goce infinito, que se acercan a ese goce innombrable.

BIBLIOGRAFÍA

- Miller, J.A.: Curso de La Orientación Lacaniana III, Año 2011
- Brousse, Marie-Hélène: "Nuevas formas de lo femenino hoy" Conferencia Recurso en Internet